

6

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
IZTACALA

IDENTIDAD EN EL EMBARAZO PRECOZ  
NO PLANEADO: UNA VISION DESDE  
ERIK ERIKSON

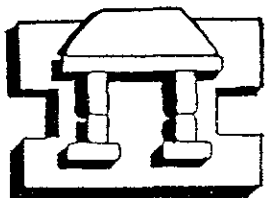
**T E S I N A**  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGIA  
P R E S E N T A  
MARIA DEL CARMEN ALCALA CRUZ

ASESORA: PROFRA. MTRA. MARIA ANTONIETA DORANTES GOMEZ

DICTAMINADORES:

PROFESOR: LIC. AMADO RAUL RODRIGUEZ TOVAR

PROFESORA: LIC. MARIA DE JESUS RODRIGUEZ ZAFRA



IZTACALA

LOS REYES IZTACALA, TLALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO OCTUBRE 2001

2001/10/29



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## RECONOCIMIENTOS:

**En la infinitud de la vida donde me encuentro, todos es bueno, perfecto y completo, siempre estoy en el momento oportuno, en el lugar indicado, y con las personas adecuadas.**

(Louis Hay).

*A las personas que con su presencia e interés alumbraron mi camino hacia la consecución y el logro de mis metas profesionales.*

*A mis compadres Cedillos que con su infinito amor espiritual creyeron y me estimularon a seguir adelante en la búsqueda del conocimiento a fin de ponerlo al servicio de mis semejantes.*

*A los seres queridos que me acompañan en la cotidianidad y que permiten que me confronte día a día con mis defectos y virtudes; y que sin ellos mi lucha no tendría razón de ser.*

*A mi nieto Víctor Alejandro (2 años de edad) cuya promesa viviente me hace creer que existe el paraíso.*

*Con cariño especial a mis profesores y profesoras que se entregan con cariño a la noble tarea de guiar a sus estudiantes con amor y calidad hacia la consecución de sus metas.*

*A los involucrados que con paciencia y amor me ayudaron en la elaboración de esta tesina.*

*Con amor para usted que  
hace el honor de leerla.*

## RESUMEN

El presente trabajo tuvo como objetivo describir el proceso de identidad en las jóvenes adolescentes que presentan un embarazo precoz no planeado, extrapolando la teoría de Erik Erikson a tal fin.

El criterio para la elaboración de la tesina teórica fue de lo general a lo particular: iniciando con una reflexión acerca de la importancia en la estructuración familiar y como ésta repercute en la adolescente embarazada así como la relación deficiente (falta de comunicación, falta de manifestaciones positivas de amor, comprensión y apoyo), con los padres va a propiciar que ésta busque en el "Otro" su propia identidad. Donde se va a reflejar en su propia vida, elección de pareja estatus y finalmente en su identidad conformando de ésta manera su personalidad y desarrollo personales.

Se describió el proceso de la identidad y de que manera Erikson conceptualiza este proceso; así mismo se abordaron aspectos generales de la vida y obra del mismo.

Posteriormente se hizo un recorrido a través de ser mujer adolescente y la problemática que sufre esta cuando se enfrenta a un embarazo no planeado y diversos aspectos relacionados como son la identidad de la adolescente y el rol maternal de esta.

La identidad es un proceso que se inicia al nacer y concluye con la muerte. El reflejo que la niña va obteniendo en las diferentes etapas de su desarrollo a través del "Otro" va a permitir que esta logre de manera gradual ir estructurando su identidad de manera armónica y eficaz.

La adolescencia como una oportunidad de reestructurar la personalidad brinda un campo fértil para el desarrollo de una identidad sana; no obstante los aspectos individuales, sociales y culturales tienen un papel importantísimo en la adquisición de esta identidad que permitirá ejercer una sexualidad comprometida, donde prevalezca el respeto y el reconocimiento de una identidad plenamente humana y que se va a dar en el seno de un hogar

en el cual impere el respeto, los valores, y la armonía que sólo es posible a través del amor y la unión de todos y cada uno de sus miembros.

La mala relación con los padres puede propiciar que la hija adolescente busque en el “otro” una identificación que podría llevarla a un embarazo precoz no planeado, repercutiendo en su calidad de vida y más allá de su entorno individual y social.

# INDICE

## RESUMEN

|              |   |
|--------------|---|
| INTRODUCCION | 1 |
|--------------|---|

## CAPITULO 1

### ESTRUCTURACION FAMILIAR DE LA ADOLESCENTE.

|   |    |
|---|----|
| 1.1 Aspectos psicosociales de la familia de la adolescente. | 9  |
| 1.2 La adolescente y la relación con sus padres.            | 10 |
| 1.3 La concepción de la adolescente y la familia            | 13 |
| 1.4 Los valores y la adolescente                            | 15 |

## CAPITULO 2

### ERIK ERIKSON.

|  |    |
|--|----|
| 2.1 Esbozo Biográfico.                           | 21 |
| 2.2 Supuestos fundamentales de la Teoría         | 22 |
| 2.3 El concepto del desarrollo de Erikson        | 23 |
| 2.4 Formación de la identidad de la adolescente. | 29 |

## CAPITULO 3

### SER MUJER ADOLESCENTE.

|   |    |
|---|----|
| 3.1 Aspectos biológicos de la adolescente         | 37 |
| 3.2 Aspectos psicosociales de la adolescente      | 40 |
| 3.3 Implicaciones del embarazo precoz no planeado | 42 |
| 3.4 Identidad y el rol maternal de la adolescente | 45 |

|              |    |
|--------------|----|
| CONCLUSIONES | 48 |
|--------------|----|

|           |    |
|-----------|----|
| DISCUSION | 51 |
|-----------|----|

|              |    |
|--------------|----|
| BIBLIOGRAFIA | 54 |
|--------------|----|

## INTRODUCCION

No siempre los conflictos que surgen durante el proceso del desarrollo, son resueltos de manera satisfactoria. En algunas ocasiones el individuo va llevando parte de sus conflictos no resueltos a través de las diversas etapas de desarrollo de su personalidad. Esto se va a manifestar ante eventos determinantes en la vida del ser humano adulto. Por lo que se refiere al desarrollo de las mujeres esto se pone de manifiesto en problemas por cuanto a como son búsqueda de pareja, logro de metas y objetivos. Conflictos de la niñez no resueltos satisfactoriamente en los diferentes estadios del desarrollo humano van a hacer que esto se refleje en el proceso de la identidad que se da con el nacimiento de la niña dentro de una cultura y un entorno determinado que le va a permitir reflejar los valores de la familia a la cual pertenece, como pueden ser el respeto a sí misma, consideración, amor, y vínculos afectivos sanos.

Una de las figuras más importantes en este proceso de búsqueda de identidad femenina es la madre que en las diversas etapas del desarrollo de la niña va a estar presente, es por ello que la madre se convierte en el mediatizador más importante entre la niña y su medio; es la persona principal que ofrece los valores que imperan en el núcleo familiar y por los cuales la niña va a tener su más temprano contacto.

Erikson señala que si no se experimentan las etapas tempranas del desarrollo en condiciones de armonía para la niña, ésta reflejará más tarde en la etapa adolescente, problemas por lo que respecta a falta de autoestima, identidad y conflictos existenciales que le provocarán un sentimiento de vacío del cual tendrá su remanente en las experiencias afectivas tempranas de la niña y por lo cual su sentido de identidad resultará alterado.

Algunos psicólogos atribuyen que la falta de “reflejo” adecuado en la infancia obstruye nuestra capacidad de sentirnos completas, de amarnos y admirarnos, afectando así nuestra autoestima, identidad y nuestro pleno valor.

En la necesidad de que nos vean se pone de manifiesto el “reflejo” que es el término utilizado para describir las interacciones fundamentales entre madre e hija y que llevan al pleno desarrollo del yo, y al mismo tiempo a la identidad; (Dowling 1987)

La niña busca en la mirada de la madre sus propios anhelos, sus propias necesidades, estableciéndose así una delicada comunicación, que influye en el desarrollo y adquisición de la identidad y valor propio que le permitirá a la niña convertirse en mujer y superar las diferentes etapas del desarrollo propuestas por Erikson.

La identidad de la adolescente se construye en el seno familiar; cada familia y medio cultural prescribe normas que las autoridades correspondientes imponen a sus miembros; los progenitores son las autoridades más tempranas, o sea los primeros representantes culturales para la adolescente, si no logra instrumentar sus ansiedades quedará fijada regresivamente, sin atravesar el periodo natural adolescente, incapacitada para lograr su identidad; (Mouján, 1997).

Además de la aceptación de sí misma, y la conformación de su identidad, otra tarea importante para la adolescente consiste en completar los cambios de vínculos, de los padres a los amigos y posteriormente a la formación de una pareja. Socialmente se ha retardado el momento de la incorporación de las jóvenes en una vida socialmente activa, así como el compromiso de una relación estable, estas demoras dificultan a la adolescente la posibilidad de hacerse cargo de su propia vida, estableciendo relaciones que le permitan salir de sí misma y asumir un proyecto de vida, estas transiciones pueden estar llenas de conflictos entre las jóvenes y las personas adultas que le rodean, estas dificultades se pueden deber a la incapacidad de los últimos para comprender y aceptar incondicionalmente a la adolescente; dando pie a que se vea involucrada en relaciones sexuales sin protección y con consecuencias negativas de largo alcance para ella.

La adolescencia es un periodo de elaboración de la personalidad, y debe ser tomado como un proceso universal de cambio, de desprendimiento pero se teñirá con connotaciones externas de cada cultura que lo favorecerán o dificultarán según la circunstancias; cada medio



produce frustraciones y conflictos, originando así rasgos específicos de personalidad en la adolescente (Aberastury y Knobel 1994). La relación con los iguales permite que de manera más simple se dé el reflejo de la identidad.

Ahora bien si esta etapa se ha saltado debido a un embarazo no planeado; puede quedar fragmentada dejando en la adolescente una fijación ante la interrupción de este proceso.

La identidad de la adolescente es un proceso que se va a ir construyendo en el seno familiar. De acuerdo con (Mouján 1997), la identidad es la relación entre tres elementos básicos de la personalidad: su continuidad filo y ontogenética, la cohesión interna, pareja con la adecuación al medio ambiente y el logro de sus metas. Esta relación crea el sentimiento de sí mismo en el tiempo y el espacio.

La familia es una organización social que vigila y promueve tal desarrollo y bienestar de sus miembros, los cuales están vinculados por unión sanguínea y/o social. Las funciones básicas de la familia son proveer a sus miembros de: a) salud b) educación c) bienes y desarrollo d) afecto; (Conapo 1994). Dependerá de los valores que sustenten a la familia que se dé de una manera natural y sana la autoestima. La manera en cómo es que se están relacionando cada uno de los miembros de la familia, con amor, con respeto, con tolerancia, sin frustraciones y sobre todo en un ambiente de sanidad mental (armonía, cooperación, comprensión ayuda y apoyo mutuos) es indispensable para un equilibrio sano de la personalidad y la identidad del individuo.

Erik Erikson nos proporciona un fundamento firme para dilucidar los procesos que conducen a los adolescentes en la construcción de su identidad; la contribución de Erikson nos permitirá comprender en su totalidad la problemática individual que se da en la identidad de la adolescente que cursa un embarazo precoz no planeado; por ello extrapolaremos su postura teórica para desarrollar nuestro trabajo. Su amplia apreciación de las posibilidades humanas.

Erikson atribuye el carácter de empresa creadora a los esfuerzos del individuo en desarrollo para utilizar sus propios impulsos internos y adecuarlos a las oportunidades

ambientales, así mismo sostiene que la personalidad en proceso de desarrollo es víctima de los azares de la vida a causa de una combinación de fuerzas instintivas, parentales, sociales, culturales y ambientales que no consiguen impedir el desarrollo eficaz, porque el éxito depende de las canalizaciones de las tendencias innatas en una dirección que satisfaga la necesidad del individuo y su comunidad y asegure a ambos una herencia cultural permanente, (Maier 1991).

La adolescencia es un período de rápido crecimiento, desarrollo físico y momento de transición psicológica. No es de sorprender que existan tendencias seculares en la actitud sexual de la adolescente. Así mismo es el período de desequilibrio social con mayores problemas en las relaciones madre-hija, influencia máxima de la presión de los compañeros y punto máximo de los problemas de la conducta y la depresión.

La adolescente empieza a cuestionar los antiguos valores, los viejos papeles, las viejas ideas de la identidad. Las amistades individuales son importantes a lo largo de éste período. Se inician las relaciones homosexuales y/o heterosexuales. Entonces parece haber un desequilibrio muy importante en casi todos los aspectos en particular en los primeros años de la adolescencia; muchas jóvenes temen la reacción de las personas adultas. Suponen que si expresan una idea que no sea regularmente aprobada por los(as) demás serán censurados(as).

El desarrollo implica una serie continua de adaptaciones, porque el mundo fuera del hogar es ciertamente muy distinto de aquel formado por las circunstancias inmediatas de la familia, (Dicaprio 1987). La sexualidad, el crecimiento y el desarrollo del cuerpo es uno de los asuntos que más preocupan a las jóvenes. Hablar de estos cambios y de las emociones que ello les provoca se convierte en una necesidad importante; así como de su identidad personal.

El embarazo en adolescentes es un problema que ha rebasado los confines políticos y de salud, convirtiéndose en un problema social o público cuyas repercusiones a nivel psicológico van a ser el tener menores oportunidades de desarrollarse como persona; y el no tener tiempo para descubrir sus propios valores ni los de los demás pues se ve inmersa en la vorágine de ser "mamá" a la edad en que su potencial le exige descubrir y descubrirse.

Las condiciones culturales, de género son un factor que influye en la práctica de la sexualidad de las y los jóvenes, ellas y ellos tienen diferentes percepciones del inicio de su vida sexual. Para las adolescentes generalmente tener relaciones sexuales representa una expresión de amor mientras que para los varones, es más bien un signo de afirmación de su individualidad. Las conductas socialmente aceptadas en nuestro medio privilegian las libertades masculinas sobre las femeninas y otorgan poder a los hombres para dirigir a los demás.

El embarazo precoz no planeado es un fenómeno en el que se encuentran involucrados no sólo los protagonistas chico y chica sino la familia de ambos con sus valores e identidad propias; así mismo las condiciones sociales y culturales tienen un gran peso en el embarazo precoz no planeado; actuar preventivamente para evitarlo, implica ir más allá de los servicios asistenciales; exige el ejercicio de la sexualidad, con conocimiento de causa y efecto; responsabilidad, respeto por la identidad personal; a fin de evitar este en la adolescente y que pueda definir su identidad personal.

La identidad ha sido estudiada por Erikson, y nos dice que es fundamental en el desarrollo de la personalidad y que teniendo una buena identidad y valor de sí mismo es que el ser humano puede subsistir a través de los embates del tiempo y cuyo desarrollo se sitúa en la quinta etapa de este que corresponde a la adolescencia y juventud (identidad vs. difusión de la identidad); (Erikson 1993), lo cual va a llevar a la joven a buscar una pareja, no tanto por compartir en el amor adulto sino por reafirmar su propia identidad; a manera de manejar sus sentimientos de insatisfacción, vergüenza, incompetencia, temores etcétera; así como la emergencia de asumir su sexualidad.

La falta de identidad personal en las jóvenes adolescentes va a llevar a éstas a múltiples problemas que les impedirán desarrollarse de manera eficaz en el transcurso de su vida resaltándose como principal problema el embarazo precoz no planeado. La adolescencia es una etapa en la que se van a definir múltiples aspectos de la personalidad del individuo. Es por ello que en esta etapa de transición es necesario retrasar los riesgos de un embarazo no

planeado cuyas consecuencias repercutirán tanto a nivel social como psicológico para la adolescente

Diferentes teóricos nos aportan sus puntos de vista ante este fenómeno, sin lograr identificar bien a bien que es lo que falla en las campañas de concientización en la prevención del embarazo. Dando por resultado el truncamiento de expectativas de calidad de vida mejores tanto para las hijas como para estas madres que se ven con un hijo en sus brazos cuando aún no han concluido la etapa del desarrollo que corresponde en teoría a la adolescencia sana.

La conducta de las adolescentes va a manifestar la expresión de protesta frente a los roles sociales asignados que amenazan con romper la dependencia infantil. También hay rebelión contra la prepotencia de los adultos que impiden la asunción de nuevos roles por la adolescencia, o para evitar la propia tendencia a sumir esos roles. Es frecuente observar a las adolescentes tratando de hacer un mundo a su imagen (marginándose), o creando ídolos para compensar la desidealización paterna. Estas tendencias pueden llevarlas a un verdadero aislamiento social o intelectual.

Las formaciones reactivas de todo tipo tratan de encubrir el dolor por verse “movidas” del refugio familiar, o por verse impedidas a desarrollar la propia identidad, (Me Kirney; Fitzgerald y Stromen 1995). Cabe destacar que en el período de la adolescencia existen diversos factores productores de ansiedad que amenazan de forma continua, presiones tanto internas como externas, (Ardila 1977). Así como la falta de identidad personal, que puede propiciar un embarazo precoz no planeado.

La relevancia de este estudio radica en que a pesar de los programas existentes respecto a la prevención del embarazo; éstos no han sido debidamente asimilados por las jóvenes púberes ya que sigue prevaleciendo el embarazo precoz no planeado, sosteniendo a las mujeres en menores oportunidades de vida activa y productiva; teniendo una repercusión en la condición de vida no solo de esta sino de las generaciones que le preceden, reflejándose a nivel social con consecuencias impresionantes tales como (alto índice de analfabetismo, baja calidad de vida, condiciones de síndrome de la pobreza, etcétera). Y que pone de manifiesto la

falta de la sensibilidad hacia los valores, la falta de identidad en las jóvenes con embarazo no planeado.

*Se ha escrito mucho sobre autoestima e identidad, no obstante no se ha podido encontrar las medidas preventivas que logren rescatar a la joven del embarazo precoz no planeado y que deviene en múltiples y complejas consecuencias tanto para la adolescente como para la sociedad en la cual ésta se encuentra inmersa.*

La importancia de rescatar la identidad de la adolescente, radica en que se le dará a esta la oportunidad de vivir su vida a plenitud, sin que su desarrollo se vea coartado al enfrentarse a un embarazo precoz no planeado.

El problema de la falta de identidad radica en que si bien esto no puede considerarse como un factor hereditario es muy probable que la adolescente embarazada “copie” esto como una actitud de vida que la conduce generalmente a una menor calidad de vida que reflejará primeramente con su hijo(a) y entorno social, no permitiéndole una interacción sana y satisfactoria, que podría llevarla paulatinamente a la amargura y desesperación, que repercutirán más tarde o más temprano en la sociedad reflejándose en la falta de valores, autoestima y falta de identidad en una sociedad cada vez más carente de estos propiciando la destrucción del hombre por el hombre mismo.

Los objetivos específicos que guiaron el trabajo son:

a) Analizar de que manera la estructuración familiar propicia el embarazo precoz no planeado b) Exponer que la relación deficiente con los padres; la falta de un reflejo apropiado, determinan que la adolescente opte por el embarazo como una forma de salida a los conflictos cotidianos; c) Extrapolar la postura teórica de Erikson como una explicación del proceso de desarrollo que cursan los adolescentes por el cual se fracturan en alguna etapa del mismo conlleva repercusiones en el proceso de la adquisición de la identidad en la adolescente embarazada.

## **CAPITULO 1**

# **ESTRUCTURACION FAMILIAR DE LA ADOLESCENTE**

## 1.1 Aspectos psicosociales de la familia de la adolescente.

La familia es una unidad que tiene una identidad propia que la define y la impulsa a nuevas definiciones. Esta unidad tiene además una estabilidad: la estructura que permitirá el interjuego dinámico que la identidad propone. Otro elemento básico dentro de esta unidad es la satisfacción, que como tal tiene necesidades elementales, orgánicas, además de otras más alejadas de lo orgánico.

Tres componentes elementales (identidad, estabilidad y satisfacción) se dan dentro de una interacción y juego de roles que dan mayor o menor "flexibilidad" al grupo familiar; así como también con un fondo ideológico que se expresa en las normas explícitas o implícitas que orientan el desarrollo del grupo y sus miembros. Es con los integrantes de la familia con quienes se tienen las relaciones emocionales más intensas, sean éstas con padres, hermanos, abuelos etcétera. (Arcelus 1998).

La familia en tanto unidad o campo operativo se define entonces como teniendo dos funciones básicas: identidad propia, estructura estabilizadora y satisfactoria; (Mouján 1997).

La tarea de la familia sería asumir la nueva asunción de roles que cambian la estructura (inestabilidad) contribuyendo al desarrollo de las identidades, creando necesidades y normas nuevas que forman el *continente* apropiado para la elaboración de la adolescente en la familia y su inserción en el contexto social y político; (Mouján 1997).

Ya que es una etapa en la que se trata de recaer la conflictiva familiar no resuelta en la adolescente. La adolescencia pone en crisis a la adolescente y al grupo familiar, si asume como grupo lo que sucede a uno de sus miembros permitiendo contener las ansiedades "provocadas" por la inestabilidad, dando pie a una desestructuración familiar que es causa de una carencia de identidad en la adolescente, (Mouján 1997). Que busca confortamiento en sus pares, que también se encuentran en estado de cambio y necesitadas de aprobación.

## 1.2 La adolescente y la relación con sus padres.

Las hijas cuando comienzan los cambios físicos, el patrón familiar se ve alterado. Durante la niñez dependían principalmente de sus padres de los cuales se tiene una imagen ilusoria e idealizada; (Bradshaw 2000), para el apoyo económico y emocional, así como para la orientación. Sin embargo, en la edad adulta se espera que sean independientes y que tomen decisiones que afectaran todo el futuro, en lo que se refiere a la escuela, el trabajo, y las relaciones personales; la adolescente empieza a considerarse a sí misma en términos más adultos y empiezan a interrumpir más a los padres, a cuestionar sus decisiones y reglas, mientras los padres incrementan sus intentos por controlar a su hija, estas diferencias van creando los conflictos, ahora la joven centra sus energías en situaciones nuevas, desea verse libre del hogar y la familia, este proceso de emancipación es gradual, los lazos con los padres permanecen pero hay un cambio en la expresión de ellas aumentando la relación con los iguales y disminuyendo la interacción con la familia, las normas de conducta están más determinadas por lo que está de moda en ese momento y el comportamiento del grupo de iguales y a las expectativas crecientes de los familiares, profesores y otros adultos; que por los padres; aunque a veces también tienen que enfrentar mensajes conflictivos de éstos.

Además, luchan con una necesidad creciente de sentir que pertenecen a algo y se sienten presionadas a desempeñarse bien académica y socialmente; sin embargo, como menciona (Fleming Don 1992) los padres deben aprender a observar más cuidadosamente su propia conducta para desarrollar mayor autocontrol y no discutir, (Gessel 1990) dice que los padres deben ser claros y prudentes al momento de establecer las reglas, sobre todo en cuanto a permisos y horas de regreso considerando la situación, deben mostrarse flexibles pero no del todo permisivos, así la adolescente se mostrará agradecida con la libertad que se le concede y será capaz de aceptar ciertas restricciones.

Aún cuando la adolescente piensa que ningún adulto la puede comprender y tiende, como lo menciona (Bauman y Ricke 1992), a volverse reservada (por temor al ridículo), irritable (por que se molesta por la interferencia de los que realmente no la pueden entender); jactanciosa (por que al alardear tal vez pueda hacerles creer a los otros que se hace cargo de sí



misma), deprimida (por que parece que nada sale bien), rebelde (por que siempre hay una regla que la limita); desafiante (por que tal vez sea el único modo de que la dejen en paz) e incluso escurridiza (por que la confrontación directa es más desafiante), los padres deben comprender que sólo es una etapa en que está aprendiendo a valerse por sí misma, que poco vale discutir y tratar de controlar su conducta con reprimendas, cuando sea mejor tener calma, esperar el momento oportuno para hablar y mostrarse sincero.

Tal vez la adolescente pueda comparar las conductas y actitudes de sus padres con las de sus compañeros, esto no es una ofensa personal, estas comparaciones ayudan a la adolescente a comprender quiénes son sus padres y también le ayudan a aclarar sus propios intereses y aversiones.

El mal humor que presenta la adolescente cuando trata de comunicarse con sus padres, las expresiones de aburrimiento y su negativa a demostrar alegría deben ser tratados empáticamente, considerando que este es un torbellino emocional que forma parte del crecimiento.

El deseo de ser mayor está relacionado con el afán de poseer una actitud independiente con respecto a los padres y a los valores tradicionales admitidos y enseñados por ellos, (Me Kimey, Fitzgerald y Stromen 1995). La adolescente se opone a ellos en una actitud crítica, algunas adolescentes señalan una serie de características que dificultan sus deseos de autorrealización, siendo: a) La excesiva seguridad en ellas mismas b) Ser orgullosas hasta la imparcialidad c) El autoritarismo o bien el proteccionismo.

Esto limita las principales cualidades de las adolescentes, como la audacia y el riesgo, los deseos de libertad e independencia, la autovaloración y el reconocimiento de su propia identidad.

Cabe destacar que la barrera generacional siempre se encuentra entre los futuros adultos y las adolescentes recientes; de hecho muchos adultos no han completado el desarrollo de su identidad bajo la presión del cambio tecnológico e histórico que viven; (Erikson 1987).

Para la familia, especialmente para los padres, la adolescente representa en el sentido simbólico lo instintivo, las posibilidades y el "caos", vale decir, "lo negativo" de lo que simbolizaba la vida de los padres en su infancia. Para la adolescente estas vivencias paternas no coinciden con su realidad, pues ella todavía "actúa" o "juega" muchas de las adjudicaciones paternas. Estas funciones tienen para la adolescente más imitación y desafío que realidad, lo que le permite moverse con un grado alto de disociación. La situación despierta en los adultos diferentes sentimientos respecto de la adolescente. Entre algunos de estos podemos considerar:

- 1) Curiosidad y miedo por lo instintivo.
- 2) Admiración, envidia y celos por sus posibilidades.
- 3) Amor, odio y culpa, pues sienten en su hija adolescente un peligro (rompe con lo establecido) que puede despertar reacciones de odio, pero al mismo tiempo las ven como "salvadora" con la posibilidad de ayudarlos a romper con viejas estructuras que no podrían romper solos.

Como vemos, no sólo la adolescente vive con mucha ambivalencia su nueva situación, sino también los adultos, especialmente los que tienen contacto más directo con ella (padres, educadores, médicos).

Sabemos que además de la familia hay otros grupos o lugares donde la adolescente podría "elaborar" su situación (amigos, club, colegio, actividades políticas, universidad, pandilla, etcétera), pero esta tiene una particularidad que la diferencia del resto: la posibilidad de realizar sus transformaciones dentro del marco familiar permite mantener intacto el sentimiento de continuidad en la identidad del Yo, tan útil para conservar la integridad, (Mouján 1987).

La vida se ajusta a una secuencia epigenética, y la conciencia de este hecho ayuda a los padres a alcanzar una convicción casi somática de que lo que están haciendo tiene sentido

Para algunas jóvenes, los desafíos normales de la adolescencia se complican aún más porque se enfrentan con situaciones difíciles; aulas recargadas de alumnos, vecindarios en mal

verdadera revolución en su medio familiar y social y, esto crea un problema generacional no siempre bien resuelto.

Ocurre que también los padres viven los duelos por las hijas, necesitan hacer el duelo por el cuerpo de la hija pequeña, por su identidad de niña y por su relación de dependencia infantil. Ahora son juzgados por sus hijas y la rebeldía y el enfrentamiento son más dolorosos si el adulto no tiene conscientes sus problemas frente a la adolescente, (Aberastury y Knobel 1994).

Es importante reconocer que las jóvenes necesitan autodirección y aplomo para poder pasar con éxito esta etapa transicional.

Durante la adolescencia las jóvenes empiezan a tomar riesgos y a experimentar, se comportan de esta manera debido a que están pasando de un mundo centrado en la familia a un mundo centrado en la comunidad, dentro de la cual estarán definiendo su propia identidad.

Es posible que escojan amigos que no les agraden a su familia y que prueben el cigarro y/o otras drogas. Posiblemente usarán ropa de moda y propia de su generación, que empiecen a comparar el estilo de vida de sus familias o con el de otras familias, o rompan las reglas impuestas por su familia o la comunidad.

Las jóvenes tratan de ver hasta dónde pueden llegar. Están tratando de convertirse en personas que según ellas pueden sobrevivir el día de mañana sin la orientación diaria de su familia. Así mismo están tratando de estructurar su propia identidad.

La adolescencia proporciona la ocasión para tratar temas de identidad personal que incluyen profesión, valores y componentes íntimos; involucra un conflicto para hacer valer sus derechos de tal manera que pueda establecer su identidad. Aunque parezca doloroso, los valores primordiales de la familia y otras instituciones sociales deben a menudo rechazarse para que se reclamen posteriormente como propios.

Las etapas de la vida no son simplemente un desdoblamiento de proceso biológico o una secuencia de transiciones psicológicas, sino también se determinan por sistemas familiares, educativos y culturales.

#### **1.4 Los valores y la adolescente.**

La libertad esencialmente humana es la libertad moral, que consiste en el hábito de usar la capacidad de elegir correctamente, en escoger lo bueno. Obviamente aquí también entra en juego la libertad de opción, como condición de la libertad moral, pues no es posible elegir bien, sin tener la posibilidad de elegir. Por tanto, la libertad no sólo consiste en hacer lo que nos dé la gana, eso sólo sería libertad de opción, sino especialmente, en la capacidad de elegir bien. Por tanto, la verdadera libertad, la que conduce a ser feliz (que para eso se hace uso de la libertad), consiste en el hábito de usar la capacidad de elegir (opción o libre arbitrio) correctamente, de elegir el bien. La elección del mal, aunque sea fruto de tener libertad de opción ¿se elegiría?

Existen una serie de valores que conforman la identidad de la persona, todos ellos encaminados hacia la consecución de la perfección humana; algunos de ellos son, la confianza, el respeto, la tolerancia, la solidaridad, la honestidad, responsabilidad, amistad, libertad, etcétera; mismos que permitirán a la adolescente prever un embarazo no planeado.

A quien escoge robar, corre el riesgo de ser detenido y condenado por el delito cometido; si desea embriagarse, se puede terminar esclavo de ese vicio y por lo pronto con un tremendo malestar al día siguiente; pero en ambos casos el mal uso de la libertad moral llevaría a estar limitado incluso en el empleo de la libertad de opción.

En efecto, ¿cómo podría considerarse un uso auténtico de la libertad la negación a abrirse hacia lo que permite la realización de sí mismo?

El respeto a todas las personas, especialmente a adolescentes y jóvenes; la generosidad; la humildad; la equidad de género, como reconocimiento y práctica de la igualdad de

capacidades, derechos y obligaciones en mujeres y varones; la responsabilidad en aspectos de salud sexual y reproducción, una nueva visión de la sexualidad como vínculo de comunicación, afecto y solidaridad en la pareja; la posibilidad y capacidad de disfrutar una vida sexual y satisfactoria y sin riesgos.

La adolescencia es la época en que las jóvenes definen su posición en la familia, en los grupos de compañeros y en la comunidad; la práctica de los valores proporcionará a ésta la disminución o eliminación del sufrimiento actual y menor vulnerabilidad a sufrimientos potenciales.

No hay respuestas fáciles para los problemas que puede enfrentar la adolescente en su familia; no obstante el amor, el cariño, el afecto y la comprensión hacia ésta permitirán un desarrollo óptimo de su identidad así como la disminución de riesgo de enfrentarse con un embarazo no planeado; y pasar con éxito a la edad adulta.

- El reconocer los valores en nuestra propia vida nos lleva a:
- El desarrollo del potencial corporal al incrementarse la percepción externa e interoceptiva en la actividad vital que se realiza.
- Vitalidad y confianza en la apropiación del cuerpo que uno es en su relación con el Otro.
- Identidad con y predilección por todas las formas de vida y lo que las desarrolla, aceptando las restricciones consubstanciales a su existencia.
- Conocimiento del propio Ser al poder verse a sí misma en el conocimiento de conocer a la naturaleza.
- Conocimiento de los Otros en su independencia del Yo.
- Desarrollo del pensamiento crítico, de la imaginación creativa e incremento de la concentración.
- Conocimiento progresivo proceso universal de la materia y, por tanto, de su unidad e integración.
- Conocimiento de la salud como el proceso mismo de socialización y de que los males y destrucción son producto de la inmovilidad y las resistencias al cambio.

- Actitud de Ser en continuo desarrollo
- Motivaciones de amor y solidaridad.
- Hegemonía de la meta común de Ser uno con el Otro.
- Significación de la propia vida por la vida misma.
- La libertad en desarrollo y expansión a medida que se superan las limitaciones.
- Ser y estar totalmente presente en cada actividad que se desempeña.
- Autonomía en la asociación con los otros, sintiendo seguridad en la contribución personal a la determinación de la estructura de las relaciones.
- Predominio y disfrute de la creatividad en las relaciones con el Otro y con la naturaleza.

Es así como se llega al logro de una auténtica identidad personal.

Por naturaleza el ser humano repudia todo aquello que afecta su dignidad e integridad. Los valores están presentes en cualquier sociedad humana.

La sociedad exige un comportamiento digno en todos los que participan en ella, pero cada persona se convierte en un promotor de valores, por la manera en que vive y se conduce; así la adolescente se encuentra inmersa en dicha concepción valorativa.

Padres y madres de familia ejercen una mayor influencia en la formación de la identidad de la adolescente, fomentando la formación de valores tales como el respeto, el amor, la libertad. Esto determinará con quién decide la joven iniciar la vida sexual, con quién relacionarse, cuándo unirse, etcétera; son actitudes y valores que se construyen en el ámbito familiar. La escuela también contribuye a la formación de valores, por los contenidos de estudio y al estimular el desarrollo de las capacidades, habilidades y actitudes que determina la relación que establecen las y los adolescentes entre sí y con las personas adultas.

La iglesia es otra de las instancias reguladoras de la conducta moral. En el modelo judeo-cristiano ha imperado la definición de normas morales sobre la sexualidad que admiten las relaciones sexuales con fines reproductivos y dentro del matrimonio. Además, se promueve la supremacía del hombre sobre la mujer y los valores de la virginidad y la fidelidad. La

influencia de los medios de comunicación masiva televisión, radio, cine y prensa en la vida moderna llega a las comunidades más alejadas al exportar; es decir, las telenovelas por ejemplo no sólo se ven en una comunidad determinada sino que abarcan poblaciones lejanas en zonas muy diversas del planeta y reproducen roles femeninos y masculinos, tipos de parejas y manifestaciones eróticas diversas.

En particular, las telenovelas muestran una realidad que si bien puede favorecer la comunicación en la familia, no aporta información sobre los derechos sexuales para el ejercicio libre, responsable e informado de la sexualidad. A la audiencia femenina se ha ido incorporando la de los varones, sobre todo las más jóvenes, para quienes se ha abierto una barra especial de telenovelas juveniles que empiezan a tratar superficialmente temas tales como el aborto, relaciones sexuales, embarazo juvenil, violación y drogadicción.

La adolescente es un ser humano que rompe en gran parte sus conexiones con el mundo, externo, más no porque este enferma sino porque una de las manifestaciones de su crisis de crecimiento es el alejamiento del mundo para refugiarse en un mundo interno que es seguro y conocido (Aberastury y Knobel, 1997).

No basta descubrir los valores, es necesario cuidarlos y educarlos, pues las personas se desarrollan para mejorar continuamente, no como un anexo a nuestra forma de ser, sino como parte de nuestro actuar cotidiano; que nos permitirá mejorar la sociedad en la que vivimos, sirviendo a los demás, procurando su bienestar, con nuestro actuar hacemos a otros vivir los valores. Concientes que el desarrollo personal no termina, pues los valores dan criterio, forman buenos hábitos y mejor aún, son el fundamento de una identidad sana.

Unidamente sobre la base de la teoría analítica freudiana, Erikson levanta una sólida construcción el mismo afirma que Freud es la *roca* que sirve de fundamento a todo el desarrollo de la teoría de la personalidad. Erikson relaciona su obra con la problemática y el dilema de su tiempo; las variables condiciones de una era de cambio, los movimientos sociales con síntomas de alineación. Su premisa destaca el yo, actitud.; aunado a los valores.

Su premisa básica supone que el individuo tiene la capacidad innata de relacionarse de manera coordinada con un ambiente típico y predecible. Da una importancia relevante a los procesos de socialización; así mismo introduce una nueva formulación básica; la relación del individuo con los padres dentro del contexto familiar; y con un medio social más amplio dentro del marco de la herencia histórico-cultural de la familia. Erikson se ocupa de la dinámica que opera entre los integrantes de la familia y su realidad sociocultural; en la concepción de Erikson el sentido de toda crisis personal y social aporta elementos que se orientan hacia el crecimiento. Erikson se concentra en la solución exitosa de las crisis del desarrollo además, se aventura a conjeturar sobre las aplicaciones psico-sociales de la evolución humana.



## **CAPITULO 2**

**ERIK ERIKSON**

## 2.1 Esbozo Biográfico.

Hijo de padres Daneses en Francfort, Alemania, en 1902. su padre murió poco después de su nacimiento; su madre volvió a casarse, y su padrastro adoptó al niño. Por esta razón sus primeros trabajos llevan el nombre de Homburguer. Cuando adoptó la ciudadanía norteamericana, en 1939, decidió atenerse a su apellido original.

El trabajo de Erikson refleja las inquietudes de la época: las relaciones interpersonales; la salud mental y el desarrollo humano en el contexto de una nueva cultura en una sociedad nueva. Sus ideas acerca de las condiciones básicas de una personalidad sana y sus publicaciones posteriores representaron una nueva teoría del desarrollo infantil.

Periódicamente se consagró a estudios especiales por ejemplo un año en el Centro de Estudios Avanzados de las Ciencias de la Conducta en Palo Alto, California, 1960-1961; en una excursión a la India, en 1965 para realizar estudios acerca de las cuestiones generacionales, incluidos los años de infancia de Mahatma Gandhi.

Erikson es un hombre que se ocupó de problemas contemporáneos inquietantes: el negro, que quiere hallar un lugar adecuado en la sociedad; la variación del papel de las mujeres; la búsqueda de sentido y reconocimiento por parte de la juventud alienada en un mundo cambiante y cada día mas anónimo, (Coles 1975).

De 1939 a 1944 Erikson participó en el *estudio longitudinal* de orientación infantil de la Universidad de California. También en este caso sus esfuerzos abarcaron tres áreas fundamentales: 1) diferencias sexuales en la construcción de juegos infantiles; 2) resolución de conflictos en diferentes fases de los ciclos vitales del hombre; 3) permanentes indagaciones antropológico-culturales respecto de problemas concernientes al desarrollo infantil.

Durante los seis años siguientes, enseñó en el instituto psicoanalítico de San Francisco, la Universidad de California y la Fundación Meninnger de Topeca Kansas.

Los escritos de Erikson reflejan una extensión de sus tenues conceptos anteriores acerca de las modalidades y los esfuerzos del hombre por conformar la educación del niño según la imagen de su destino histórico-social así mismo, estableció el marco de la teoría que desarrollo en su primer libro, *Childhood and Society*, cuyo título condensa bien la inquietud teórica del propio Erikson; la síntesis de las tareas de desarrollo y sociales. Este libro incorporó a la teoría psicoanalítica freudiana, los esfuerzos del hombre para vivir eficazmente en un medio social dado.

Así la vida de este autor se consagró de manera integral al reconocimiento de la identidad del ser humano en un contexto y un tiempo determinados, donde pone de manifiesto que el desarrollo histórico y la crisis de identidad dependen fundamentalmente uno del otro.

## **2.2 Supuestos fundamentales de su Teoría.**

Erikson asumió de manera magistral las enseñanzas de sus múltiples maestros especialmente de Freud; no obstante su pensamiento representa un progreso decisivo con respecto a la Psicología freudiana, dando especial énfasis a la problemática y dilema de su tiempo; las variables condiciones de una era de cambio, los movimientos sociales con síntomas de alineación, (Coles 1975).

Para Erikson es de suma importancia señalar las oportunidades de desarrollo del individuo que le ayudan a triunfar sobre los riesgos psicológicos de la vida y da así una interpretación optimista y una aplicación a la vida cotidiana; para él, el desarrollo histórico y la crisis de identidad dependen uno del otro. Para la elaboración de su teoría se apoya en las técnicas y métodos psicoanalíticos. Y Erikson considera fundamental para iniciar su investigación el orden de la vida humana; es decir un orden evolutivo estrechamente relacionado con la estructura fisiológica y la dotación psicológica. Destaca el poder creador y adaptativo del individuo y la capacidad original para crear un modo de vida donde el respeto y el reconocimiento a la individualidad prevalezcan. Etiología de la conducta humana, donde prevalece la polaridad libidinal y se pone de manifiesto el conflicto y la recurrencia de la crisis como componentes esenciales y constantes de la vida. El núcleo del funcionamiento humano,

es decir el contenido emocional (libido) de la vida que impregnan todas las funciones humanas. Considera que el ambiente físico y social juega una determinante importante en el desarrollo del individuo en su totalidad, (Maier 1991).

Erikson se interesa por la relación emocional entre las personas, más que por la personalidad en sí misma. La vida de cada individuo, su modo de percibir, pensar, hacer y sentir, depende sobre todo del equilibrio relativo de procesos afectivos fundamentales: el *ello*, el *yo*. Destaca que en el desarrollo del niño, el juego es particularmente importante.

Los primeros años de vida, los años de formación suministran los fundamentos de toda motivación ulterior y de las disposiciones personales. Erikson subraya que los mismos factores que determinan las relaciones sanas contribuyen al establecimiento de relaciones patológicas. La perturbación de la realidad constituye un desequilibrio de la economía libidinosa total. La desviación emocional no es producto de una condición irreversible; una personalidad desviada posee una configuración diferente de los mismos procesos en curso de desarrollo que se encuentran en una personalidad sana.

Supone que el individuo tiene la capacidad innata de relacionarse de manera coordinada con un ambiente típico y predecible. Da una importancia relevante a los procesos de socialización; así mismo introduce una nueva formulación básica; la relación del individuo con los padres dentro del contexto familiar; y con un medio social más amplio dentro del marco de la herencia histórico-cultural de la familia. Erikson se ocupa de la dinámica que opera entre los integrantes de la familia y su realidad sociocultural; en la concepción de Erikson el sentido de toda crisis personal y social aporta elementos que se orientan hacia el crecimiento. Erikson se concentra en la solución exitosa de las crisis del desarrollo además, se aventura a conjeturar sobre las aplicaciones psicosociales de la evolución humana.

### **2.3 El concepto de desarrollo de Erikson.**

Inicialmente Erikson formalizó la idea de que el desarrollo de la personalidad continúa a través de las etapas de la vida cambiando radicalmente como una función de la forma en que

un individuo aborda cada etapa del desarrollo. Menciona rastrear el desarrollo psicosocial a través de ocho etapas, cada una de las cuales posee un potencial en crisis. Dependiendo de cómo sea resuelto un número específico de problemas en cada nivel, el crecimiento de una persona podría detenerse en uno en particular.

Las etapas de desarrollo constituyen el calendario del yo y reflejan la estructura de las instituciones sociales pertinentes. Un individuo pasa a la fase siguiente tan pronto está preparado biológica, psicológica y socialmente, y cuando su preparación individual coincide con la preparación social. Cada fase introduce una nueva serie de cargas sociales intensivas, y, en conjunto, las fases abarcan una serie de cargas instituidas en la vida humana. Hay tres variables esenciales, primero, las leyes internas del desarrollo que, como los procesos biológicos, son irreversibles; segundo, las influencias culturales, que especifican el índice deseable de desarrollo y favorecen ciertos aspectos de las leyes interiores a expensas de otros; y tercero, la reacción idiosincrásica de cada individuo y el modo particular de manejar su propio desarrollo en respuesta a los reclamos de su sociedad

Erikson introduce su concepción de un desarrollo psicológico que evoluciona en forma *epigenética*, esto es, con una secuencia y vulnerabilidad predeterminadas, el cual se ve contrapunteado con la influencia ejercida por la realidad social sobre el individuo. Su punto de partida es el desarrollo del Yo, que recorre las clásicas vicisitudes de la libido señaladas por Freud, pero que continúa más allá de éstas y abarca la totalidad de la vida humana. En cada uno de los ocho estadios diferenciados por Erikson, el yo debe resolver tareas específicas, con repercusiones psicológicas universales, antes de proseguir a la siguiente etapa. Estas *crisis* deben ser resueltas dentro de una polaridad determinada. Las etapas que delimita son: 1) primera infancia (confianza básica vs. desconfianza); en el cual el niño requiere protección y seguridad, que ayudarán a éste a crecer y confiar de acuerdo a las experiencias que haya vivido. 2) dos años (autonomía vs. vergüenza y duda); a medida que el niño va adquiriendo autonomía física, las restricciones le producen conflicto por cuanto la energía libidinal pugna por manifestarse. 3) de los tres a los cinco años (iniciativa vs. culpa); donde el niño pone a prueba sus potencialidades; la extensión del lenguaje le permite creer que es posible lograr lo que su imaginación le dicte. 4) siete y once años etapa de latencia (industria vs. inferioridad);

en la cual surge en el niño el conflicto de no saber si es niño o adulto, es decir una sensación de sentirse una persona incompleta 5) adolescencia y juventud (identidad vs. difusión de la identidad); superación de los problemas de la niñez, un momento en el cual el adolescente se verá obligado a hacer un esfuerzo por contener los impulsos biológicos, así como el deseo de la realización sexual y lo cual limita su posición dependiente de la familia, dando pie a que se dé cuenta y pueda diferenciar sus límites y discriminar los problemas que puede manejar en la vida cotidiana de los que exceden su capacidad inmediata de resolución. Es en esta etapa donde se realiza una síntesis gradual del pasado y del futuro, lo cual se convierte en el problema principal de este período, donde se busca un sentido de mismidad, un compromiso con roles específicos seleccionados entre muchas alternativas y el adolescente trata de ubicarse en el plano psicosocial, económico y cultural donde percibe la promesa de un futuro más amplio con la ayuda de una identidad más universal. Y lo cual lleva a la adolescente al deseo de hacerse de una identidad personal aunque esta pueda ser cursando un embarazo no planeado. 6) adultez joven (intimidad y solidaridad vs. aislamiento); concluida la niñez y la primera juventud el individuo comienza la vida como miembro integral de una sociedad dada. 7) adultez (generatividad vs. estancamiento); una unión conyugal satisfactoria permite asegurar el cuidado y el desarrollo pleno de la nueva generación. Y 8) madurez (integridad vs. desesperación); se adquiere una perspectiva cabal del propio ciclo proporcionando un sentido de sabiduría y una filosofía de la vida que a menudo va más allá de ciclo vital del individuo; (Erikson 1990). Estos estadios se articulan al medio social que influye, en una forma peculiar para cada sociedad, sobre la resolución individual de la tarea correspondiente.

De las etapas antes señaladas Erikson se ha ocupado especialmente de la adolescencia, ya que considera que los problemas de la identidad, han adquirido una significación epidemiológica comparable a la de los problemas sexuales en la época de Freud, que al respecto comenta "Es frecuente observar conductas basadas en la *omnipotencia*, como la altanería, la rebeldía, la temeridad, las ideas sobrevaloradas, basadas en la *negación* bajo la forma de inhibiciones, formaciones reactivas, actuaciones, así como en la *idealización*: el fanatismo, el culto al héroe, las amistades extrañas, los entusiasmos. Otros mecanismos defensivos del Yo son: la *disociación*, que aplica las conductas oposicionistas, de ambivalencia, los cambios repentinos, extremismos, etcétera; la *identificación proyectiva* e

*introyectiva*, que aparece en el exagerado narcisismo, el manejo de los objetos, las ilusiones desmedidas, bisoñerías, superficialidad, etcétera. Este listado tiene por finalidad mostrar que es posible confundir conductas típicas de la adolescencia con cualquier proceso de enfermedad si no se tiene en cuenta el proceso adolescente y el medio donde se desarrolla”; (Mouján 1997).

Erikson postula la hipótesis del desarrollo bajo las siguientes crisis:

1. La vida, desde el nacimiento hasta la muerte, se caracteriza por el crecimiento y cambio continuos. El cambio que caracteriza el estado de crisis es único porque es extremista, no por el cambio en sí mismo.
2. El desarrollo puede considerarse como una serie de transiciones (algunos dicen etapas), cada una caracterizada por ciertas actividades o preocupaciones (Erikson, 1963). El individuo debe superar las actividades de cada una de ellas para funcionar completamente en la siguiente. Por ejemplo, una adolescente necesitaría desarrollar un sentido de Identidad para descubrir realmente quién es antes de ser capaz de comprometerse significativamente en las relaciones íntimas de adultos jóvenes.
3. Las transiciones del desarrollo de los adultos, son cualitativamente diferentes de las que se dan en la niñez y adolescencia. En tanto que la crisis en la madurez de un ejecutivo cuarentón puede parecer como una segunda niñez, o tomar la forma de una crisis de identidad en un adolescente, es una sobresimplificación vista únicamente en términos de construcción desde estas etapas primarias hasta la crisis del adulto, que se identifica sólo por las etapas de preocupación o actividades.
4. Aunque cada etapa es única, los motivos de los días juveniles son por lo general reconocidos o reelaborados durante todo el ciclo de la vida. No surgen en verdad sólo en momentos específicos de la vida, cada uno debe ser resuelto y luego puesto detrás, como si fueran eslabones de una cadena. La identidad es creada y recreada; los resultados de la intimidad, libertad y compromisos, significan para otros, la presión del tiempo, la reformulación de objetivos en la vida, inventariar y reconciliar, la aceptación de éxitos y fracasos. Es una ironía,

aunque a veces inmencionable, que las preocupaciones psicológicas de los adultos son periódicas.

5. Los sucesos que precipitan una crisis en el desarrollo deben entenderse en el contexto de la historia personal. Una discusión entre un chico de 17 años y su padre sobre sus amistades, la hora de llegar a casa y beber alcohol debe considerarse dentro del contexto de formación de identidad en la adolescencia posterior. De igual manera, la insatisfacción de un ejecutivo en su trabajo o un conflicto interpersonal deben ser sucesos incluidos en una transición de madurez.

Las crisis del desarrollo son desorganizaciones que preceden al crecimiento, y de hecho lo hacen posible. Para Erikson las fases del desarrollo se encuentran en constante movimiento por lo cual un individuo nunca posee una personalidad y una identidad plenamente configurada; siempre esta volviendo a desarrollarlas. En el sentido de que las fases tanto la anterior como la posterior tienen una relación estrecha en la elaboración tanto de la personalidad como de la identidad del individuo. El desarrollo sigue un curso en zigzag de una fase a otra. La viuda; la adolescente que cursa un embarazo precoz no planeado y su nuevo rol se ajusta a una exigencia epigenética.

Las etapas de desarrollo constituyen el calendario del yo y reflejan la estructura de las instituciones sociales pertinentes. Un individuo pasa a la fase siguiente tan pronto está *preparado* biológica, psicológica y socialmente, y cuando su preparación individual coincide con la preparación social. Cada fase introduce una nueva serie de cargas sociales intensivas, y, en conjunto, las fases abarcan una serie de cargas instituidas en la vida humana. Hay tres variables esenciales: primero, las leyes internas del desarrollo que, como los procesos biológicos, son irreversibles; segundo, las influencias culturales, que especifican el índice deseable de desarrollo y favorecen ciertos aspectos de las leyes interiores a expensas de otros; y tercero, la reacción idiosincrásica de cada individuo y el modo particular de manejar su propio desarrollo en respuesta a los reclamos de su sociedad. Debe señalarse que la regresión temporaria en cualquiera de las diferentes áreas fundamentales del desarrollo es considerada como un subproducto natural del proceso de desarrollo.



Puede afirmarse que un recién nacido es un *generalista* que debe acentuar su especialización durante una niñez cada vez más prolongada. En cada fase de desarrollo el individuo debe afrontar y dominar cierto problema fundamental, que es su dilema en ella

La crisis de desarrollo subyacente es universal, y la situación particular se define culturalmente. En muchas culturas occidentales se trata el destete como si fuese una crisis de desarrollo; en realidad, es la primera crisis en el aprendizaje del desarrollo de la confianza; confianza en la regularidad y en la posibilidad de vaticinar los hechos fundamentales de la vida, y aceptación del cambio como parte de ella. A medida que se resuelve cada dilema, el individuo puede pasar a la fase siguiente.

Por lo tanto, el desarrollo es un proceso continuo en el que cada fase tiene la misma jerarquía como parte del continuo, pues halla su antecedente en las fases anteriores y su solución final en las ulteriores. Cada etapa sucesiva ofrece la posibilidad de nuevas soluciones a los problemas previos, y al mismo tiempo siempre existe un elemento de conservadurismo, porque cada adquisición temprana perdura en una u otra forma en las fases posteriores; entre etapas que en caso contrario serían inevitablemente discontinuas. Al mismo tiempo, en cada fase de desarrollo se reúnen dos fuerzas contrarias que exigen una solución conjunta o síntesis.

La coexistencia de dichas fuerzas contrarias genera los auténticos desafíos al yo y la activación de este alrededor de las oportunidades ofrecidas en cada fase de desarrollo. La solución eficaz de los conflictos de cada fase provoca un movimiento ascendente en la escala de madurez. Erikson compara las contrapartes negativas de cada fase con los riesgos de descomposición en el metabolismo del cuerpo. Siempre hay riesgos físicos y psicológicos, y el individuo debe superarlos para impedir la descomposición y el deterioro. El retraso o el fracaso del desarrollo despojará al individuo de su posible supremacía y amenazará toda su Jerarquía de desarrollo.

En este sentido, el proceso de identidad se va fundamentando a través de la vida del ser humano haciendo su punto culminante en la adolescencia.

## 2.4 Formación de la identidad de la adolescente.

El proceso de formación de la identidad emerge como una configuración evolutiva, que integra en forma gradual lo dado constitucionalmente; las necesidades libidinales peculiares, las capacidades promovidas las identificaciones significativas, las defensas efectivas, las sublimaciones exitosas y los roles consistentes. Todos estos elementos, sin embargo, sólo pueden surgir de una adaptación mutua de los potenciales individuales, las cosmovisiones tecnológicas y las ideologías religiosas o políticas, (Erikson 1987).

La identificación es una reacción ante las cualidades, características, estado de ánimo, éxitos, situación moral, social, etcétera; de una persona o grupo de personas con lo cual se facilita la filiación que da un sentido de pertenencia; (Aldag y Léculier 1978).

La identidad es un proceso que determina de qué manera se ha aprendido la realidad y como la persona ha resuelto los diferentes conflictos a través de las etapas anteriores lo mismo que posteriores crisis que decidirán el destino último en la identidad

Las ritualizaciones espontáneas de éste estadio pueden parecer, por supuesto, sorprendentes, confusas y agravadoras de la propensión al cambio que caracteriza los primeros intentos realizados por la adolescente, ya que en la búsqueda de la identidad se enmarca la necesidad de creer, así como la unificación de lo dado en forma casi irreversible (es decir, somatotipo y temperamento talento y vulnerabilidad, modelos infantiles y prejuicios enraizados) con elecciones que se le han proporcionado; esto es, roles disponibles, posibilidades educacionales, valores ofrecidos, amistades hechas, encuentros sexuales, todo ello dentro de pautas culturales e históricas tradicionales o de moda.

La adolescente está acosada por la dinámica del conflicto especialmente en su clímax y esto puede conducir a estados mentales contradictorios tales como un sentido de vulnerabilidad exacerbado.

La adolescente posee su propio periodo evolutivo, antes del cual no podría llegar a una crisis, ya que las precondiciones somáticas, cognoscitivas y sociales no están aún dadas; y más allá del cual no debe rezagarse, debido a que todos los desarrollos inmediatos y futuros dependen de ella. Este periodo de desarrollo es, por supuesto, la adolescencia y juventud, lo que también significa que la identidad depende parcialmente de factores psicobiológicos, que aseguran la base somática a un sentido coherente de mismidad vital de un organismo, (Erikson 1990).

El proceso de identidad se extiende tanto al *pasado* como al *futuro* está enraizado en las etapas de la infancia y dependerá para su preservación y renovación de cada una de las etapas evolutivas subsecuentes.

Entrar en el mundo de los adultos; deseado y temido, significa para la adolescente la pérdida definitiva de su condición de niña. Es un momento crucial en la vida de ésta y constituye la etapa decisiva de un proceso de desprendimiento que comenzó con el nacimiento. Los cambios psicológicos que se producen en este período y que son el correlato de cambios corporales, llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo. Ello solo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo de niña, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia. Cuando la adolescente se incluye en el mundo con este cuerpo ya maduro, la imagen que tiene de su cuerpo ha cambiado, también su identidad, y necesita entonces adquirir una ideología que le permita su adaptación al mundo y/o su acción sobre él para cambiarlo.

En este período la adolescente fluctúa entre una dependencia y una independencia extremas, y sólo la madurez le permitirá más tarde aceptar ser independiente dentro de un marco de necesaria dependencia. Pero, al comienzo, se moverá entre el impulso al desprendimiento y la defensa que impone el temor a la pérdida de lo conocido. Es un período de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio familiar y social. Este cuadro es frecuentemente confundido con crisis y estados patológicos.

La joven adolescente en la búsqueda de un sentimiento de identidad, puede estar ansiosa y dispuesta a fusionar su identidad en la intimidad mutua y a compartirla con individuos que, en la sexualidad y la amistad, prometen resultar complementarios, al querer desarrollar su autonomía y separación de la familia, el logro y consolidación de la propia identidad, establecimiento de relaciones significativas con personas fuera de la familia, logro de una sensación de autodominio y autocontrol. Puede a menudo "estar enamorada" o entablar una relación íntima, pero la intimidad que está ahora en juego es la capacidad de comprometerse con afiliaciones concretas que pueden requerir sacrificios y compromisos significativos, (Aberastury y Knobel 1994).

La misma premura en la búsqueda de la identidad total puede conducir a la adquisición de ideologías que son sólo defensivas o, en muchos de los casos, prestadas por el adulto, pero no auténticamente incorporadas al yo. Tanto la concepción de una serie de valores como la identidad son necesidades del yo adolescente para poder integrarse en el mundo del adulto: nueva situación en la que se siente urgida por el desarrollo corporal. Con sus raíces en el pasado, cada ideología debe ser como la imagen del cuerpo, una creación y no una dádiva ni un préstamo. Una ideología según Erikson debe ser un sistema coherente de imágenes, ideas e ideales compartidos que proveen a sus participantes de una orientación total, coherente, sistemáticamente simplificada en el espacio, en el tiempo, en los medios y en los fines.

La adolescente necesita basar sus rechazos y sus aprobaciones en alternativas ideológicas relacionadas en forma vital con los límites existentes en la formación de la identidad. Su adquisición exige un largo proceso, en el cual se va elaborando el duelo de las ideologías sustitutivas de la relación con los padres. Es frecuente que los primeros intentos tengan las características de una formación reactiva contra ellos o se asimilen totalmente a los de una persona que constituye un ideal sustitutivo de los padres. La propia ideología surge a la par de la identidad adulta. La chica que cursa un embarazo precoz no planeado se enfrenta no sólo a la confusión de asumir un nuevo rol sino a la de no haber integrado plenamente su identidad adolescente y esto se logra salvando los diferentes duelos vividos a través del proceso de identidad.

Cuando la adolescente comienza a sentirse cómoda en su propio cuerpo y cuando empieza a saber a donde va, tiene la certidumbre de empezar a ser reconocida en su medio, adquiere una cierta conciencia tranquila de ese crecimiento y disminuye la intensidad de las defensas. Entonces sus logros se hacen más fáciles y útiles.

Sin embargo, la antítesis psicosocial de la intimidad es el aislamiento, es decir, el temor de permanecer separada y "no reconocida" sentimiento que provee una profunda motivación a la ritualización fascinada de una experiencia genitualmente madura, semejante a la que caracterizó el comienzo de la propia existencia. El sentimiento de aislamiento es, entonces, la patología básica potencial de la juventud. Hay, de hecho, afiliaciones que implican un aislamiento que protege a ambos participantes de la necesidad de enfrentar el siguiente desarrollo crítico: la generatividad. Pero el máximo peligro de aislamiento es una revivencia del conflicto de identidad. No obstante este conflicto puede llevar a la adolescente a buscar su reafirmación y revalorarse individual y socialmente a través de un embarazo no planeado.

La adquisición de la identidad exige un largo proceso, en el cual se va elaborando el duelo de las ideologías sustitutivas de la relación con los padres. Es frecuente que los primeros intentos tengan las características de una formación reactiva contra ellos o se asimilen totalmente a los de una persona que constituye un ideal sustitutivo de los padres. La propia ideología surge a la par de la identidad adulta.

El logro de esta identidad es una meta a la que debe llegarse asumiendo la creatividad en forma de paternidad o de maternidad tanto como de creatividad en el mundo, y se logra a través de los duelos vividos a través del proceso de identidad. Cuando la adolescente comienza a sentirse cómoda en su propio cuerpo y cuando empieza a saber a donde va, tiene la certidumbre de empezar a ser reconocida en su medio, adquiere una cierta conciencia tranquila de ese crecimiento y disminuye la intensidad de las defensas. Entonces sus logros se hacen más fáciles y útiles.

Ocurre otra vez que alguna exclusividad es tan esencial para la intimidad, como el rechazo lo es para la generatividad, sin embargo, ambos pueden volverse muy destructivos, y autodestructivos; pues la incapacidad de rechazar o excluir algo sólo puede llevar al (o ser el resultado del) excesivo auto rechazo y por así decirlo, de la autoexclusión. Y puede buscar revalorarse individual y socialmente a través del embarazo no planeado.

El sentido de la identidad, así como la superación del sentido de la difusión de la identidad, constituyen los polos de esta fase de desarrollo. En un extremo, hay un esfuerzo por integrar las direcciones internas y externas; en el lado contrario, hay difusión, que conduce a un sentido de inestabilidad en medio de numerosos y confusos reclamos internos y externos. Esta polaridad debe resolverse en el período de la adolescencia, si se desea prevenir perturbaciones transitorias o duraderas en la adultez. La certidumbre en cuanto al lugar que ocupa en el presente y el futuro garantiza a la adolescente su confianza inmediata y su progreso con respecto a los niveles anteriores de desarrollo, (Maier 1991).

## **CAPITULO 3**

# **SER MUJER ADOLESCENTE**

### 3.1 Aspectos biológicos de la adolescente.

A medida que madura físicamente para convertirse en adolescente, experimenta un rápido crecimiento corporal, con importantes cambios psicológicos y anatómicos. Su anterior confianza en su propio cuerpo y el dominio de sus funciones se ven bruscamente conmovidos; necesita recuperarlos gradualmente mediante una reevaluación de sí misma.

La adolescencia, es un periodo de transición entre la niñez y la vida adulta, comienza con los cambios puberales, y es en ese momento cuando termina la infancia. La adolescencia implica una serie de cambios biológicos y psicosociales que sitúan a la joven ante una nueva forma de sentirse y percibirse, de sentir y percibir todo lo que le envuelve, así como por cómo sea percibida por las personas que le rodean.

Con los cambios puberales vienen los cambios fisiológicos generales y cambios específicamente sexuales, el comienzo de esos cambios se inician, como media, entre los 10 y medio años en las chicas y a los 11 y medio años en los chicos. El cambio más obvio es el estirón , un rápido incremento de estatura y peso, principia con un alargamiento de pies, manos, brazos y piernas, seguida por un crecimiento del dorso.

El hipotálamo comienza a secretar con mayor frecuencia algunas sustancias liberadoras de gonadotropinas y con ello en las gónadas (testículos y ovarios) se producirá un aumento en las secreciones de hormonas sexuales (testosterona en los varones y estrógenos y progesterona en las chicas), (Aguirre 1994), las hormonas sexuales son responsables de la aparición de los cambios en el organismo.

En las chicas el comienzo de la pubertad está marcado además por el desarrollo del tejido mamario situado bajo la aureola de forma que empieza a hacerse visible un montículo en el pecho, se inicia el crecimiento del vello púbico y axilar, esto es parte de los cambios externos, algunos caracteres sexuales de la mujer son:



1. Modulación sutil de la voz
2. Aparición del vello púbico y axilar.
3. Desarrollo de senos y ensanchamiento de caderas.
4. Funcionamiento de los ovarios, maduración de óvulos, primer periodo menstrual.
5. Desarrollo de las glándulas sudoríparas y sebáceas.

Los óvulos son liberados alternativamente uno por cada ovario cada mes. Al ser liberado viaja a través de las trompas con la posibilidad de ser fecundado dando lugar a un embarazo, si llega hasta el útero sin ser fecundado muere, algunos días después el revestimiento uterino se desprende provocando un *sangrado* que sale por la vagina y dura de 3 a 5 días. Este proceso se repite cada mes y recibe el nombre de menstruación o regla, (Aguirre 1994).

La vagina es un conducto flexible que se comunica con el útero por un lado y por otro con la vulva, algunas funciones de la vagina son: entrada del pene y del semen, salida del sangrado menstrual, lugar de salida del feto, en la adolescencia se alarga y sus paredes se hacen más gruesas.

La vulva se encuentra exteriormente entre las piernas, dos pares de dobleces de piel se encuentran bordeándola, los labios mayores o exteriores se encuentran a cada lado de la vulva y están cubiertos de vello, los labios menores son repliegues de piel más finos, en su parte superior forman el prepucio del clítoris, durante la adolescencia, la vulva se torna más rosada y húmeda.

El clítoris es casi del tamaño de una semilla de naranja, está formado por dos cuerpos cavernosos y tejido eréctil, posee sensibilidad muy acentuada, es uno de los órganos que provocan más sensaciones placenteras a la mujer, el clítoris y los labios se agrandan al llenarse de sangre cuando la mujer está excitada, (Pick de Weiss 1997), en la adolescencia aumenta un poco su tamaño y desarrolla plenamente sus vasos sanguíneos.

La adolescente en el área corporal se enfrenta con fuertes estímulos de origen hormonal, cambios físicos y confusión con la excitabilidad zonal (oral, anal, genital), (Moujan 1997)

Una de las formas de conocer y explorar sus sensaciones además de un comportamiento de gratificación sexual es la masturbación, definida como autoestimulación sexual. Por cuestiones ideológicas, morales y religiosas, se han atribuido consecuencias no saludables a esta práctica, pero lo cierto es que no conlleva ningún tipo de riesgos, en condiciones normales la masturbación se autorregula y es saludable, a través de ella se satisface el deseo sexual, se incrementa la comprensión del propio cuerpo y la sensación de valía personal, cuando se torna compulsiva e interfiere con las demás actividades, entonces sí puede representar un problema y sería conveniente hablar con alguien profesional de la salud sobre el tema.

Las modificaciones biológicas y el crecimiento corporal, incontrolables, son vividos como un fenómeno psicótico y psicotizante en el cuerpo; el cual se transforma en un área en la cual confluyen exigencias biológicas y sociales, y se hace así depositario de vivencias y fantasías persecutorias, (Aberasturi y Knobel 1997).

Aceptar la pérdida de la niñez, significa aceptar la muerte de una parte del yo y sus objetos para poder ubicarlos en el pasado. Solo cuando la adolescente es capaz de aceptar simultáneamente los dos aspectos el de la niña y el de la adulta puede empezar a aceptar en forma fluctuante los cambios de su cuerpo y comienza a surgir su nueva identidad. Este largo proceso de búsqueda de identidad ocupa gran parte de su energía y es la consecuencia de la pérdida de la identidad infantil que se produce cuando comienzan los cambios corporales, (Aberasturi y Knobel 1997).

Como en todo impulso de crecimiento existe también el temor a lo nuevo. La maduración genital la pone frente a la evidencia de que posee un instrumento efector de su vida genital, fantaseada y anhelada.

### 3.2 Aspectos psicosociales de la adolescente.

La joven también ve en los valores, la religión y la ideología de su cultura una importante fuente de confianza. La religión y las ideologías sociales suministran una clara perspectiva para la filosofía básica del hombre. Esta última neutraliza las identidades autónomas e individuales. La joven busca algo y a alguien que sean validos. Esa actitud se refleja en una desconcertante combinación de voluble devoción y súbita perversidad, a veces mas devotamente perversa, y otras más perversamente devota, (Maier 1991).

Esta búsqueda induce roles colectivos y experimentaciones destinados a combatir las inhibiciones individuales y los sentimientos de culpa. Contribuyen a resolver el deseo de autoafirmación opuesto a la sumisión a un líder, por ejemplo una figura paterna o un hermano mayor. Sobre todo, aseguran la continuidad genética de su identidad y su autoestima como miembro de la sociedad y la cultura; la integración de las presiones en sentidos contrarios, ser y no ser parte de la propia sociedad .Un sentido de identidad asegura a la adolescente un lugar definido en su sector social. Lo que promete ser en el futuro previsible; entre el carácter que ella se atribuye y lo que percibe que otros ven y esperan de ella.

La adolescente busca confortamiento en sus pares, que también se encuentran en estado de cambio y necesitados de aprobación. Los ritos de la pubertad y la confirmación religiosa desempeñan con frecuencia la función de sellos culturales del nuevo status de la adolescente dentro de la continuidad de su sí mismo en desarrollo.

Los principales cambios determinados por la maduración invariablemente transforman el equilibrio de la integración del ello del yo y del superyó; ahora es necesario incorporar nuevas fuentes psicológicas, la mayoría originadas en el ello. Los factores que antes constituían impulsos psicosexuales provisionalmente latentes o sublimados exigen ahora la atención total de la joven.

El deseo de realización sexual con un par del sexo opuesto ya no puede ser desechado por inapropiado o ridículo, porque en definitiva estos impulsos derivan básicamente de una

etapa biológica avanzada, la etapa genital. En parte, los procesos intensificados del ello se equilibran con procesos superyoicos más universales, relacionados con la edad.

Fundamentalmente, sin embargo, es el yo adolescente el que debe contener al ello pospuberal y equilibrarlo al superyó recientemente invocado. La repetición del edípico halla en la joven una matriz social distinta, que no se limita a su posición dependiente en el seno familiar. Además, sus procesos yoicos ya no se ven empequeñecidos por los poderosos procesos del ello. Muy probablemente, han alcanzado el punto en que ayudan la adolescente a diferenciar sus límites y a discriminar los problemas que puede manejar en su vida cotidiana de los que exceden su capacidad inmediata de resolución. Los deseos edípicos se adherirán a los demás vínculos de la joven con sus padres; ella buscará una expresión diferente y más satisfactoria en relaciones extrafamiliares.

Ahora, la relación hija-progenitor es transitoria y está anclada exclusivamente en su historia conjunta y en su mutua anticipación del futuro de la Joven con otras palabras, los padres entran en la vida de la joven solo en virtud de su historia social y psicológica conjunta de su creencia común en su futuro.

En la adolescencia, el yo realiza una síntesis gradual pasado y el futuro. Dicha síntesis es el problema de esta fase final, antes de la adultez sociopsicológica. Para describirla como un período de autoestandarización búsqueda de identidad sexual, de edad y ocupacional.

La Joven busca un sentido de mísmidad, un compromiso con roles específicos seleccionados entre muchas alternativas, porque la identificación con un ideal del yo o una persona ya no es totalmente útil.

En este período de su vida, la joven integra todas las identificaciones anteriores. La integración gradual pero completa de las mismas abarca la identidad del yo. La joven asume entonces con fidelidad su nueva posición como persona que se halla definitivamente ubicada en los planos psicosocial, económico y cultural,(Maier 1991).

Percibe la promesa de un futuro más amplio con la ayuda de una identidad más universal.

Por lo tanto, la conciencia de la identidad es una nueva forma de la duda original la cual se relacionaba con la confiabilidad de los adultos que educan, solo que en la adolescencia esta duda consciente de sí misma se refiere a la confiabilidad y la reconciliabilidad de todo el período de niñez que ahora debe quedar atrás mientras los esfuerzos se orientan al logro de una posición permanente. La joven no pregunta quién es ella sino más bien qué y en qué contexto ella puede ser y devenir. La identidad depende de la transformación en una parte con la que se cuenta y con la que es posible contar de un conjunto más amplio en el contexto psicosocial.

Las adolescentes reflejan los conflictos que caracterizan las actitudes de la sociedad en la cual se encuentran inmersas. La sociedad ve como un problema físico social y moral la actividad sexual de las adolescentes. A su vez la sociedad reconoce que el embarazo en la adolescente es aún más problemático y algo que se debe evitar. Pero casi todos los adultos prefieren ver el problema como algo que les pasa a las hijas de otros.

### **3.3 Implicaciones del embarazo precoz no planeado.**

El embarazo durante la adolescencia presenta normalmente una crisis para la niña que está en estado y para su familia; las reacciones más comunes de esta incluyen la ira, la culpabilidad y el negarse a admitir el problema. Si el padre es joven también y se involucra, es posible que las mismas reacciones ocurran con su propia familia.

Las adolescentes que están embarazadas pueden privarse de asistencia médica durante su embarazo, lo que resulta en un riesgo mayor de tener complicaciones médicas.

Estas adolescentes necesitan comprensión especial, atención médica e instrucción especialmente acerca de la nutrición, las infecciones, complicaciones del embarazo. También necesitan aprender que el abuso de sustancias como puede ser: fumar, tomar bebidas

alcohólicas y usar drogas pueden hacerle daño al feto que se está desarrollando. Todas las adolescentes embarazadas deben de recibir atención médica durante la primera etapa del embarazo, así como el apoyo y comprensión de sus seres queridos.

Las adolescentes al descubrir que están embarazadas pueden tener algunas de las siguientes reacciones.

- Puede que algunas no quieran tener el bebé
- Lo pueden querer de manera confusa e idealizada
- Otras adolescentes pueden ver la creación de otra vida como un logro extraordinario, pero sin darse cuenta de las responsabilidades que esto conlleva
- Algunas pueden querer quedarse con el bebé para complacer a otro miembro de la familia
- Algunas pueden querer al bebé por tener alguien a quien amar, pero no se dan cuenta de la cantidad de atención que requiere la criatura
- Muchas no pueden anticipar que ese bebé tan adorable puede hacer demandas constantes o ser muy irritante
- Algunas se sienten abrumadas por la culpabilidad, la ansiedad y el miedo al futuro
- La depresión es muy común entre las adolescentes embarazadas, (William 1997)

Los bebés nacidos de madres adolescentes corren el riesgo de ser abandonados y abusados porque las madres jóvenes no saben cómo criarlos y están muy frustradas por las demandas constantes del cuidado de los pequeños. Algunas adolescentes tienen que dejar de ir a la escuela para tener al bebé y luego no regresan. Así, la adolescente embarazada pierde la oportunidad de aprender las destrezas necesarias para obtener empleo y para sobrevivir en el mundo de los adultos.

Un embarazo a edad temprana puede tener implicaciones de salud, psicológicas, sociales y económicas que afectan a la mujer, al hombre y al niño o niña por nacer, con un costo personal, familiar y social muy alto. Algunos de ellos podrían ser:

Para evitar el embarazo precoz, los motivos han de ser de mayor importancia: peligro próximo y mortal para la salud de la madre, enfermedad grave e incurable, imposibilidad de trasladarse a una vivienda más amplia para evitar la promiscuidad, incapacidad permanente para mantener más hijos, necesidad imperiosa de la madre de trabajar fuera de casa e incompatibilidad real de esa tarea con el cuidado de los hijos, entre otros.

En las familias numerosas es posible descubrir faltas de educación en los hijos, riñas de unos con otros, escasez de bienes materiales, etcétera, por supuesto, también hay variaciones institucionales vinculadas con los modos de vida de las culturas y subculturas que determinarán de que manera el embarazo no planeado se pueda convertir o no en una problemática de identidad adolescente.

### **3.4 Identidad y el rol maternal de la adolescente.**

La adolescente puede ahora observar los roles asignados y un código que es portador de mensajes, unos indirectos, otros no para imponer esos roles, todos sus esfuerzos están dirigidos a la clarificación de su rol como miembro de la sociedad.

Pero otra vez resulta imposible una formación de la identidad sin que haya algún repudio de rol especialmente cuando los roles disponibles ponen en peligro la síntesis potencial de identidad de la joven. El repudio de rol ayuda entonces a delimitar la identidad del individuo e invoca por lo menos lealtades experimentales que luego pueden ser "confirmadas" y transformadas en afiliaciones duraderas mediante las adecuadas ritualizaciones o rituales.

La adolescente tampoco se puede escindir de cierto repudio de rol en el proceso social pues la continua readaptación a circunstancias cambiantes con frecuencia sólo puede mantenerse mediante la reproducción del rol sin el cual estaría condenada la evolución psicosocial.

La maternidad que propicia el cambio de rol en las jóvenes determina que abandonen su desarrollo, sus expectativas y sus aspiraciones, por lo cual, se reducen sus oportunidades para lograr una calidad y un estándar de vida digna. En la mayoría de los casos las jóvenes abandonan el sistema escolar para poder hacerse cargo de su hijo o hija, reduciendo la posibilidad de acceder a un empleo bien remunerado y por ende repercutir en las diferentes etapas de la vida de ésta; en especial la adolescente que por el desarrollo físico está luchando por adquirir su identidad sexual dificultada por los impulsos pregenitales reactivados y por la elaboración de la pérdida del cuerpo infantil en ese momento de latencia, tan importante para el proceso de la identidad, (Mouján 1997).

Es entonces cuando se dan las fantasías de penetrar o de ser penetrada el modelo de vínculo que se va a mantener durante toda la vida ulterior de la adolescente como expresión de amor. Para ella las figuras del padre y de la madre son fundamentales y esenciales.

La ausencia o déficit de la figura del padre va a ser la que va a determinar la fijación de ésta en la búsqueda de una pareja que le dé el vínculo afectivo que va a llevar a la cristalización final de la identidad adolescente.

Cabe también señalar *la curiosidad sexual*, expresada en el interés por las revistas y material pornográfico, así como el exhibicionismo y/o vouterismo; el tipo de baile, etcétera, en algunas jóvenes; (Aberasturi y Knobel, 1994).

En tanto transfiere la necesidad de guía de las figuras parentales a mentores y líderes, la fidelidad acepta ansiosamente la mediación ideológica de éstos sea que la ideología esté implícita en un "modo de vida" o tenga carácter militante explícito. Sin embargo, la contraparte antipática de la fidelidad es el *repudio del rol*, un impulso activo y selectivo a separar roles y valores que parecen viables en la formación de la identidad, de aquello a lo que se debe resistir o contra lo que hay que luchar como algo ajeno al yo. El repudio del rol puede aparecer en forma de falta de autoconfianza que abarca una cierta lentitud y debilidad en relación con cualquier potencial disponible de identidad, o en forma de una oposición obstinada sistemática



Esta última es una preferencia perversa por la identidad negativa (que siempre está también presente), es decir la combinación de elementos de identidad social y conductas inaceptables y, sin embargo, empecinadamente ofuscadas. Si el medio social no logra ofrecer ninguna alternativa viable, todo esto puede llevar a una regresión repentina y a veces "fronteriza", en que se vuelve a los conflictos de las experiencias tempranas del sentimiento del "yo", casi como un intento desesperado de autorenacimiento, cuando este renacimiento no se ha consolidado, se corre el riesgo de que los adultos asignen a la adolescente una connotación que era solo un aspecto de su difusa identidad.

La adolescente cuando tiene que asumir su rol maternal, y aún no ha terminado su crecimiento y su desarrollo somático, dando como resultado la incapacidad de la misma para cuidar a su hijo(a) y poder formar una familia.

## CONCLUSIONES

La influencia familiar va más allá de lo que podemos imaginar afectando nuestra autoestima e identidad personal

En la adolescencia se presentan repentinos cambios biológicos, psicológicos y sociales. La joven comienza con la búsqueda de la identidad, se rebela ante la autoridad de los adultos y lucha por ser independiente y sentirse aceptada por sus pares, empiezan a surgir cambios en su cuerpo y por lo tanto algunas de las veces no acepta la imagen de sí misma y se siente inconforme dando pauta así a la búsqueda de la identidad en situaciones de riesgo como pueden ser la pertenencia a pandillas, el consumo de drogas, alcohol y/o un embarazo precoz no planeado

La adolescencia es considerada por varios autores como la segunda oportunidad de reestructurar la personalidad. No obstante los estilos de vida familiares pueden contribuir a que esta reestructuración se dé de forma fragmentaria debido principalmente a la influencia del entorno de la adolescente, fragmentando de esta manera la identidad personal de la misma; esto se va permear por la falta de información adecuada que lleva a la adolescente a querer experimentar sin ella; ya que en este sentido se puede exponer al peligro por diversión, buscando experiencias nuevas, sensaciones difíciles, entre ellas la experimentación de la práctica de una sexualidad no responsable y cuya consecuencia entre otras puede ser un embarazo no planeado; que le impedirá a la joven encontrar dentro de sí el valor que ha perdido durante su historia de abuso *cultural* que la puede llevar a diversos errores que le podrían fracturar su identidad personal.

A lo largo de la vida el establecimiento y mantenimiento de esa cultura que puede reconciliar discontinuidades y ambigüedades depende del apoyo, primero, de modelos parentales y, después, de modelos comunitarios. La juventud, en particular, depende de la coherencia ideológica del mundo del que se supone debe hacerse cargo y en consecuencia, la adolescente se da cuenta de sí el contexto que la rodea es lo suficientemente fuerte en su forma tradicional para ser confirmado por el proceso de identidad o esta lo suficientemente

debilitado para sugerir una renovación, reforma o revolución. La identidad posee un aspecto psicohistórico y las biografías están inextricablemente entrelazadas con la historia.

La identidad es un proceso que se ve afectado durante el transcurso de la vida de la adolescente; la actuación preventiva del embarazo precoz no planeado, implica ir más allá de los servicios asistenciales para las jóvenes, exige abrir espacios para que niñas, niños y jóvenes reflexionen y compartan sus puntos de vista sobre las causas individuales, sociales y culturales que condicionan la identidad en las diversas etapas de la vida, superar la incertidumbre y el temor para abordar temas diversos como son la sexualidad masculina, la sexualidad femenina, la masturbación entre otros que han estado encubiertos por el silencio, propiciar la expresión de los sentimientos, y afectos a fin de integrarlos con los conocimientos generados por la investigación y con la experiencia de vida de las y los relacionados con la juventud, los padres y madres de familia, las(os) maestras(os), profesionales de la salud y demás agentes comunitarios.

Promover la reflexión sobre las relaciones entre hombres y mujeres desde un punto de vista ético basado en la justicia es impostergable si buscamos afirmar nuestra capacidad moral e identidad para tomar decisiones serias y responsables en los diversos órdenes de la vida.

Aquellas adolescentes que no tienen bien definido lo que esperan de su futuro y que solo viven crisis y frustraciones, es porque no han aprehendido a ser independientes, no se han definido así mismas; y los padres siempre esperan que su hija triunfe y obtenga lo mejor de la vida y en este caso ellos son los que deben empezar por acercarse más a sus hijas para que posteriormente, solo a través de un reflejo adecuado en las personas que le aman, la comunicación honesta la confianza, el respetar las reglas, tener mejor convivencia y comunicación, pueda esta adolescente integrar una adecuada identidad.

Que la adolescente aprenda a tomar mejores decisiones, que se sienta segura para lograr la consecución de una identidad favorable donde prevalezcan los valores, la responsabilidad y una sexualidad que se manifieste de manera saludable y comprometida con el auto respeto y el reconocimiento del Otro. Así el reflejo que la niña va obteniendo en las

diferentes etapas de su desarrollo a través de ese gran “otro” en un ambiente de armonía y amor, va a permitir que esta logre de manera gradual ir estructurando su identidad de manera armónica, comprometida y eficaz.

## DISCUSION

El ser humano no comparte el destino del animal de desarrollarse de acuerdo a una adaptación *instintiva* a un ambiente natural circunscrito que permita una división neta e innata de reacciones positivas y negativas. Más bien el ser humano debe ser guiado durante una larga niñez para que desarrolle pautas de reacción instintiva de amor y agresión a la que pueda recurrir en una gran variedad de ambientes culturales ampliamente distintos, que le permita estructurar una identidad sana.

Esto en la medida en que la adolescente vaya superando las etapas precedentes de su desarrollo en forma satisfactoria; ya que estas no son reemplazadas si no de acuerdo al principio epigenético, absorbidas dentro de un sistema jerárquico de diferenciación creciente, que le permite a este no solo existir sino vivir con dignidad dentro de un proceso de formación de la identidad que admita ejercer las diferentes funciones humanas con responsabilidad.

Dada la incidencia del embarazo precoz no planeado se pone de manifiesto la responsabilidad de los sectores de difusión: Maestros, medios de comunicación de masas, y aquellos encargados de las políticas de la salud. Los medios de comunicación lejos de simplemente mediar se interponen entre las generaciones como fabricantes de identidades, a menudo forzando a las jóvenes a vivir las caricaturas de las imágenes que al principio había *proyectado*. Se dice que hoy día hay más jóvenes que nunca que por lo general ahora maduran más temprano y que mayor número de ellas están mejor informadas respecto a las condiciones mundiales e informadas tanto por la palabra escrita como por las imágenes comunes de la comunicación de masas que nunca antes. Pero aunque estas imágenes y vocabulario compartidos transmiten simplificados ideales de identidad, personalidad y eficacia, tal promesa se vuelve enteramente ilusoria a causa de los diarios caprichos de las complejidades tecnológicas, legales y burocráticas, en sí mismas resultado de una variedad de cambios cuantitativos que pueden dificultar la estructuración de la identidad.

A menudo, por lo tanto, sólo el estar intensamente comprometida con lo que esta de "moda" proporciona un sentido de individualidad y de comunalidad dentro de

discontinuidades que de otra manera resultarían paralizantes. Esto, parece, estar expresado vivida y con frecuencia devastadoramente en canciones de una soledad expresada a gritos, subrayadas por un golpeante ritmo para acabar con todos los ritmos, en un mar giratorio de colores y luces. Semejante dominio activo y colectivo de un mundo cacofónico puede ser experimentado con un abandono emocional y físico diferente a todo lo soñado por las generaciones anteriores; y sin embargo, especialmente en donde se mezcla con drogas, puede también encubrir un aislamiento recíproco de desesperada profundidad y carencia de identidad de la adolescente.

La falta de información, las condiciones permitidas socialmente para unos y prohibidas o estigmatizadas para otras, las reducidas posibilidades que la educación brinda para aprender a tomar decisiones desde la infancia, una maltrecha autoestima, la falta de valores, los limitados alcances de un proyecto de vida para los grupos más desfavorecidos de la sociedad, el pobre control de su cuerpo o las endebles herramientas para negociar, propician una sexualidad poco satisfactoria, subordinada a la procreación y expuesta al contagio de enfermedades de transmisión sexual. Los mensajes que los agentes de comunicación transmiten respecto a la sexualidad cumplen la función de socializar una serie de consignas y determinaciones de la estructura social. Así se regulan los valores, las prácticas sexuales y la identidad personal; las cuales involucran las expresiones eróticas, los sentimientos, la procreación, los tipos de unión, el rol maternal, que “es” y que no es la identidad etcétera.

Reconocer y reflexionar sobre esta responsabilidad y actuar en el sentido de recuperar tiempo, obliga a proporcionar a las y los jóvenes información y orientación que tome en cuenta sus creencias, nociones, intereses e inquietudes, que se dirija al cuidado de su cuerpo y de su salud, que incluya la perspectiva de género y que tenga como propósito favorecer el ejercicio placentero, responsable y seguro de su sexualidad, a fin de evitar entre otros la presentación de un embarazo precoz no planeado.

La cultura de dependencia, de sometimiento y de complacencia del otro, tan típicamente femenina en México o de valiente, fuerte y conquistador tan característica de los hombres mexicanos, atenta contra la necesidad de unos y de otros de construir relaciones más

solidarias y prácticas sexuales más protegidas. Es necesario transformar ésta visión para hacer lugar no sólo al cuidado de la salud física y emocional, sino para poner de manifiesto la identidad personal en una vida sexual plena, placentera y responsable, que pueda evitar el embarazo precoz no planeado y por ende el resquebrajamiento de la identidad aún no asumida de la adolescente

## BIBLIOGRAFIA

- Aberasturi, A. y Knobel, M. (1994). La adolescencia normal. Educador. Piadós. México
- Aguirre, S.A. (1994). Educación y sexualidad. Ducere. México.
- Alberoni, F. (1987). Valores. Gedisa Mexicana S. A.
- Alberoni, F. (1992 ). El vuelo Nupcial. Gedisa Mexicana S. A.
- Alvarez, J. (1996). Función Sexual en: Sexualidad en Pareja. Manual Moderno. México.
- Arcelus, M. (1998). La adolescente embarazada y su familia. Revista Psicología. vol. #22.
- Ardila, E. (1977). Revista Psicología. vol. #17.
- Bauman, L. y Riche, R. (1992). Cómo resolver los nueve problemas que más perturban a los adolescentes. Blume. Barcelona
- Bradshaw, John. (2000). La Familia. Selector. México.
- Berryman, J. (1994). Pubertad y Adolescencia en: Psicología y Desarrollo. Manual Moderno. México.
- Bee, H. y Mitchel, S. (1987). Desarrollo físico de durante la adolescencia y la juventud. El desarrollo de la persona. Harla. México.
- Bios, P. (1991). La transición del adolescente. Asappia Amorrortu. Buenos Aires.
- Cantú, C. (1999). <http://www.terra.com.mx/noticias/articulo/015309>.
- Carriles, V. Y Herrera, M. (1997). Adolescencia y Socialización en: Representación social de las relaciones sexuales en adolescentes de escuelas católicas de clase alta. Tesis. Licenciatura. UDLA.
- Carol, G. (1985). Psicología del desarrollo femenino. F.C. E. México.
- Castillo, G. (1995). El adolescente y sus problemas. Minos S.A. de C.V. México.
- Coles, R. (1975). Erik Erikson: La evolución de su obra. F.C.E. México.



- Consejo Nacional de Población (1994). Platiquemos en familia. Editores e impresoras FOC, S.A de C.V. México.
- Comfort, A. y Comfort, J. (1995). El adolescente, sexualidad, vida y crecimiento. Blume. Barcelona.
- Cuelli, J. (1976). Teorías de la personalidad. Trillas. México.
- Curiel, H.(1997). Elección de pareja en adolescentes desde el enfoque personológico. Tesis. Licenciatura. UNAM, ENEP Iztacala.
- Davila, A. (1996). Adolescencia y estructura familiar. Tesis Licenciatura. UNAM. ENEP Iztacala.
- Dicaprio, C. (1987). Teorías de la personalidad. Interamericana. México.
- Dillon, V. (1995). De niña a mujer. Ediciones centenario. México.
- Dowbling, C. (1987). Mujeres perfectas. Grijalvo. México.
- Erikson, E (1993). Sociedad y adolescencia. Siglo XXI. México.
- Femea, N. (1992). Factores críticos de la adolescencia. Cuadernos Mujer Salud. Vol. #4
- Fernández, J. (1999). Adolescente e identidad ocupacional. en: Adolescente de 15 y 16 años. Paidós. México.
- Fleming, D. (1992). Cómo dejar de pelearse con su hijo adolescente. Paidós. México.
- Gessel, A. (1990)). El adolescente de 15 y 16 años. Paidós. México.
- González, R. (1994). Motivación moral en Adolescentes y Jóvenes. Píados, La Habana.
- Hall, C. y Lindsay, G. (1984). La Teoría Biosocial de la Personalidad. Paidos. México.
- Huerta, O. (1998). Derechos del adolescente: Una visión desde ellos mismos. Tesis. Licenciatura. UNAM. ENEP Iztacala.
- Katz, K. (1985). Psicología de las edades. Morata, Madrid.
- Lamas, M. y Saal, F.(1991). La bella (in)diferencia. siglo XXI, S.A. de C.V. México.
- Leage, H. (1986). Psicología de los adolescentes. Cartago. Moscú: Progreso.

- Lerner, P. (1998). Sexualidad en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. Colegio de México
- Lehalle, A. (1990). Psicología de los adolescentes. Grijalbo. México.
- López, F. (1995). Prevención de los abusos sexuales de menores y educación sexual. Amaró Madrid.
- Luna, E. (1991). Algunas consideraciones sobre el embarazo en la adolescencia: Alternativas de prevención primaria. Tesis Licenciatura. UNAM. ENEP Iztcala.
- Maier, H. (1991). Tres Teorías sobre el desarrollo del niño: Erickson, Piaget, y Sears. Amorrourtu. Buenos Aires.
- Mannoni, M.; Sélus, A. y Hébrard, A. (1996). La crisis de la adolescencia. Gedisa. Barcelona.
- Me Kimey, P.; Fitzgerald, E. y Stromen, A. (1995). Biología del desarrollo. Edad adolescente. Manual Moderno. México.
- Mouján, F. (1997). Abordaje Teórico y Clínico del Adolescente. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Nathaniel, B. (1998). Como mejorar su autoestima. Paidós. México.
- Padioleau, R. (1991). Queridos adolescentes, cambios físicos y psicológicos de Los 13 a los 18 años. Grijalbo. México.
- Petrowsky, P. (1986). Psicología Educativa. Cartago. Moscú: Progreso.
- Pick De Weiss, S. (1997). Yo, adolescente. Planeta. México.
- Pierini, C.(1973). La identidad en el adolescente. Paidós. Buenos Aires.
- Rodríguez, C. (1997).El adolescente en la búsqueda de su identidad. Tesis. Licenciatura. UNAM. ENEP Iztacala.
- Sánchez, A. (1997). Psicología de las adolescentes Revista Psicología vol. #17.
- Satir, V. (1978). Relaciones humanas en el núcleo familiar. Pax-méxico. México.

- Saucedo, G (1995). Consideraciones psicológicas acerca de adolescente fármaco-dependientes Boletín Médico. Hosp. Infant. México. Vol. # 52.
- Sánchez, B. y Carmona, M. (1995). Características socioeconómicas y de personalidad de adolescentes usuarios de sustancias volátiles. Boletín Médico. Hosp. Inf. México.
- Sánchez, S. y Jurado, C. (1997). La adolescente y su conducta. Revista Psicología. vol.# 17.
- Secados, F. y Serrano G. (1983). Psicología evolutiva 14 años. CEAC. Perú.
- Seminario Latinoamericano de adolescencia. (1997) Revista psicología. vol. #26.
- Stern, C. (1997). Pubertad y adolescencia. Salud Pública. Vol # 39. México.
- William, K. (1997) Adolescente , sexualidad, vida y crecimiento. Blume. Barcelona.